

ÉTICA EMPRESARIAL Y REALIDAD SOCIAL ENTREVISTA CON EL DR. FERNANDO SAVATER

El Centro de Investigaciones de la Escuela de Administración de Negocios E.A.N. agradece al Filósofo, Fernando Savater, esta entrevista exclusiva, "breve y contundente" que nos concedió el día 17 de diciembre de 1999.

Savater, autor de más de cuarenta libros de ensayo, narración y teatro, es uno de los filósofos de habla hispana más conocidos mundialmente, más apreciados en nuestro medio y más preocupados por construir una ética empresarial, en la que las virtudes comerciales marchen acompasadamente con la responsabilidad social de empresas y empresarios.

Clemencia Bonilla: Profesor Savater, usted conoce Colombia y, por tanto, conoce algunos de los problemas que enfrenta nuestra clase empresarial. El empresario colombiano tiene en este momento dos tipos de exigencias: por un lado la competitividad que le impone la globalización; por otro la responsabilidad social con su entorno local. ¿Cómo actuar éticamente en estas circunstancias que al parecer se contraponen?

Fernando Savater: Estas diferentes éticas parecen contraponerse sólo en lo abstracto o en lo absoluto. A veces decimos, por ejemplo, que la extrema libertad se contrapone con la extrema justicia o con la extrema seguridad, con lo cual surgen valores aparentemente opuestos. Pero la ética no consiste simplemente en la aplicación de un código, sino más bien en una especie de **arte de vivir**. El empresario, como cualquier otra persona, debe hacer compatibles entre sí, de modo racional, los valores que juzga imprescindibles. Un empresario debe ser eficaz haciendo viable la gestión de su negocio y por tanto asegurando su empleo y su salario a los trabajadores sin que esto implique desentenderse de las circunstancias sociales. Un empresario debe tener en mente que toda riqueza es social y que aunque alguien gane una fortuna o logre levantar una empresa, esto es posible dentro de un contexto social o una sociedad determinada. De modo que la empresa, aunque la haya hecho una persona concreta tiene unas responsabilidades sociales que no puede o no debe eludir.

Clemencia Bonilla: En varios de sus libros usted habla de una ética empresarial, como de una ética de mínimos. ¿Hasta dónde las creencias culturales en Latinoamérica, ven compatibles el lucro, uno de los elementos básicos de la empresa, con la responsabilidad social?

Fernando Savater: Creo que nuestros países no tienen la mentalidad calvinista de los protestantes. El calvinismo glorifica y convierte en líder moral al más rico o al más poderoso. A diferencia, en nuestros países no se puede aceptar la riqueza sin pensar que hay mucha desigualdad, que la desigualdad es en sí misma perniciosa y que, por tanto, toda riqueza debe moderarse. No se trata de que el lucro sea incompatible con una visión moral del mundo, sino que hay que tener un equilibrio entre lo suficiente y lo demasiado; entre la visión meramente especulativa y acumulativa de la vida humana y el bienestar del conjunto social.

Clemencia Bonilla: Cuál sería el perfil del empresario latinoamericano, habida cuenta de que la igualdad de oportunidades es escasa en nuestro medio?

Fernando Savater: Convengamos, y quizá esto resulte obvio, en que la desigualdad es un componente histórico de toda sociedad y en que no siempre la desigualdad conduce a la injusticia. Por ejemplo: pensemos en dos estudiantes que desean ingresar a la Universidad: el uno se prepara concienzudamente para sus exámenes y el otro se dedica a beber, a ir a fiestas, a pasear con amigos. Lo justo, es que el primero sea admitido y el segundo, no. Lo justo, entonces no siempre desemboca en lo igual.

Ahora: el problema de algunas sociedades es que la competencia no es el producto de unos comportamientos limpios y unas relaciones equilibradas, y esto naturalmente influye en la carencia de igualdad de oportunidades, caso en el cual las virtudes del empresario tales como la responsabilidad social: compartir pérdidas y ganancias, atender algunos problemas personales de sus em-

pleados -que aunque legalmente no le corresponden, éticamente sí-. Desarrollar su imaginación para crear espacios de trabajo y frentes económicos donde antes no existían, motivar a sus empleados reconociéndoles sus aportes y su capacidad creativa, cumplen una función social altamente significativa.

Finalmente pienso, que el empresario latinoamericano, es un factor sustancial en la construcción y potenciación de la sociedad civil, necesaria para el desarrollo de una real y verdadera democracia participativa.

Clemencia Bonilla: La tecnología contribuye a democratizar el conocimiento y las posibilidades de interacción entre los individuos: cree Ud. que contribuye también a la democratización social y a crear ciertos patrones de comportamiento ético más afines a la justicia distributiva?.

Fernando Savater: Yo creo que la tecnología es un mero instrumento para aumentar la productividad o abrir nuevos campos. En sí misma no es un valor ético. Adicionalmente, la tecnología plantea un problema en sociedades subdesarrolladas: obliga a prescindir de mucha mano de obra. La introducción masiva de tecnología puede crear problemas de paros y desempleo. Es un instrumento que aumenta la productividad y facilita las innovaciones, pero que debe ir acompañado de medidas que atiendan el desplazamiento de la masa de obreros.

Clemencia Bonilla: Encontramos que los países Latinoamericanos se encuentran en un dilema: si no se incorpora la tecnología al sector productivo, el país se queda rezagado del exigente desarrollo mundial; y, si la tecnología se incorpora ampliamente, se generan problemas de desempleo. ¿Cómo solucionar este dilema?.

Fernando Savater: Yo creo que todos los países necesitan desarrollar la tecnología porque vivimos en una sociedad industrializada. El desarrollo tecnológico es una parte esencial del cambio de productos, del aumento de productividad. No obstante, es un fenómeno que relega a mucha gente que ha vivido siempre de su mano de obra. Lo importante es desarrollar junto con el tecnológico un proceso de protección social. Muchas

personas acostumbradas a trabajos de tiempo completo, a tener un trabajo para toda una vida, tendrán que ser educadas para variar, para cambiar de trabajo varias veces a lo largo de su vida y para trabajar parcialmente. El trabajo no estará orientado exclusivamente a la productividad sino también a la interacción e integración social y, en consecuencia, la protección social o la preocupación por el individuo será no un elemento adicional sino una parte del propio desarrollo tecnológico.

Clemencia Bonilla: Si, evidentemente en el futuro, el trabajo no tendrá las mismas características que ha tenido hasta hoy en día. Tal como lo plantea Rifkin en su libro "El Fin del Trabajo", nos veremos abocados al trabajo virtual, quizá por internet, con tipos de comunicación y relaciones laborales muy distintas.

Fernando Savater: El ideal es que las sociedades tiendan hacia la instauración de un salario social o de una renta básica para todos los ciudadanos, no sólo como un remedio sino como base de ciudadanía. A partir de allí, habrá quienes trabajen más o menos horas; habrá quienes dediquen tiempo parcial o completo, de modo que el trabajo sea una opción. Si el trabajo ya no es una obligación para mantener la vida, habrá quienes se dediquen a las organizaciones no gubernamentales de las que habla Rifkin.

Clemencia Bonilla: Esto parece muy claro dentro del espíritu anglosajón. ¿Será posible también en nuestra cultura y nuestras sociedades el trabajo no remunerado o voluntario?.

Fernando Savater: No lo sé. Podríamos intentarlo. Mientras en el mundo anglosajón, particularmente en Estados Unidos, se tiene la moral del éxito y la moral de la acumulación del dinero, en nuestras sociedades se suele valorar muy por encima de estos elementos, una organización no gubernamental básica, la familia. No creo que estemos en desigualdad de oportunidades frente a los países anglosajones.

Clemencia Bonilla: ¿Cómo sería posible o qué condiciones habría que crear para aclimatar la justicia distributiva en un país como Colombia, que ha sido eminentemente autoritario y excluyente?.

Fernando Savater: No pensaría en una fórmula mágica. La democracia debe dotarse de un contenido social. Es necesario que el planteamiento democrático no se limite a un proceso de elección de los líderes, sino que sea una forma de dar sustantividad a los ciudadanos. Los ciudadanos para poder comportarse como tales requieren unos mínimos vitales cubiertos y unas posibilidades de protección. Los países no tienen un carácter propio: son las personas las que tienen el deber de orientarlos en una línea u otra.

Clemencia Bonilla: ¿Cree Ud. que se construya la paz, haciendo más eficaz la justicia? ¿O que la paz es el presupuesto para construir una sociedad justa?

Fernando Savater: Una sociedad no puede vivir permanentemente desgarrada por la muerte y por el crimen, en un lugar donde cada cual tome la justicia por sus manos y en donde cada cual venga sus agravios. La justicia debe estar monopolizada por un gobierno que debe responder ante el conjunto de los ciudadanos por la utilización de este monopolio. La violencia no surge por mero capricho, ni por una maldición divina, sino que responde a unas estructuras de la justicia, del atraso, a veces por la falta de elementos educativos. Para poder erradicar la violencia es necesario un poder estatal lo suficientemente fuerte y reforzado por una autoridad moral que se preocupe de la justicia y de educar de manera auténtica a sus ciudadanos.

Clemencia Bonilla: ¿Cómo podrían los empresarios contribuir a que ocurran estos cambios?

Fernando Savater: Los empresarios son ciudadanos fundamentales en los países que necesitan hacer una transformación social importante. Son, regularmente, los ciudadanos que tienen más posibilidades, más recursos, más riqueza; son quienes deben al mismo tiempo hacer un sacrificio mayor de solidaridad y de apoyo en beneficio de todos, porque ellos también serán los mayores beneficiarios al final de este esfuerzo. El empresario es un elemento social muy importante y debe tener presente no solamente su lucro individual y la defensa de su riqueza, sino el mantenimiento del Estado y de la sociedad dentro de la cual va a poder vivir y disfrutar de ella.

Clemencia Bonilla: ¿Quiere decir esto que se puede considerar la generosidad un valor moral?

Fernando Savater: Sí. La generosidad es un valor moral fundamental. Los dos valores básicos o primarios son, por una parte, el coraje, es decir, la capacidad de actuar de acuerdo con las propias condiciones y criterios; por otra, la generosidad.

Clemencia Bonilla: Finalmente, profesor Savater. En una estadística realizada por el ICFES (Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior) se indica que el 43% de la juventud colombiana quiere abandonar el país. ¿Cómo juzga, profesor, este fenómeno? ¿Qué valores serían necesarios para que la juventud volviera a tener esperanza?

Fernando Savater: Es evidente que la juventud quiere abandonar el país porque se encuentra insegura; porque ve que se acumulan los muertos; porque ve que el Estado es débil y no logra atender las necesidades de la población; porque se vive permanentemente en un estado de conflicto militar irreductible al que no se le ve un final claro. Aunque es muy humano y muy lógico que todos quieran salvarse personalmente, es muy triste que la juventud quiera irse del país, pues ella precisamente es la encargada de reparar la fractura social que ha originado la violencia. Por supuesto, los jóvenes se quieren ir simplemente porque no en todos los países hay un número tan elevado de muertes violentas como en Colombia o porque no en todas partes se padece la situación de inseguridad y conflicto ciego e irreductible. La gente quiere escaparse y salvar, por lo menos, su pellejo personal.

Clemencia Bonilla: ¿Podemos considerar esta conducta ética o juzgarla como ausencia de valores?

Fernando Savater: Nadie está obligado al heroísmo. Es verdad que hay situaciones en las que sería muy bueno que los seres humanos asumieran una abnegación heroica. Pero nadie está obligado a vivir esclavizado en medio del conflicto toda la vida. La persona que quiere salvar su vida no está obligada a ser un héroe.

Clemencia Bonilla: Profesor Savater. Mil gracias.